

LOS GUACHIS Y LA ISLA DE LOS PIRATAS

Niños y niñas venid, acercaos y escuchad esta historia de los guachis. El Velero de los Vientos surcaba rápido como el rayo por el mar en manos de Guachote. Los Guachis, con Guachibuelo a la cabeza, raudos se dirigían a la Isla de los Piratas.

-Mmm... -farfullaba Guachote -Estoy muy inquieto desde que los delfines nos avisaron que las sirenas habían desaparecido de la isla.

-¡Si! -decía Guachibuelo -No creo que una simple banda de piratas hubieran podido entrar en la isla y raptar a las sirenas sin ser ayudados por nadie.

-Guachibuelo, podríamos acudir a Puerto Pirata disfrazados y enterarnos verdaderamente de que ha ocurrido en la Isla -Sugirió Guachín.

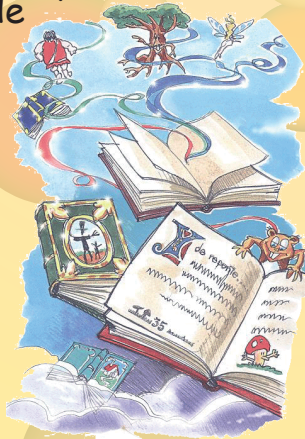
Dicho y hecho, en el poblado pirata los dos guachis disfrazados de piratas, entraron en la taberna del "Garfio Enroscado". En la taberna, los malvados piratas daban rienda suelta a sus bravuconerías.

-Ha sido fácil encontrar y traernos a las sirenas hasta la cueva calavera. Gracias al brujo Sarpullido que las hipnotizó, pudimos embarcarlas sin resistencia. -Carcajeaban los piratas.

Guachín y Guachote volvieron al Velero de los Vientos, y explicaron a Guachibuelo lo que había ocurrido. Sin pensárselo un momento, los Guachis se dirigieron a la Isla de los Piratas.

-¡Guachis! Estad preparados y tened los ojos bien abiertos, no sabemos lo que nos podremos encontrar en Cueva Calavera. Sarpullido es un mago muy poderoso y podría engañarnos con sus trucos hipnóticos. -dijo Guachibuelo.

-No te preocupes Guachibuelo, seguro que rescatamos a las sirenitas sin ningún problema. -dijo Guachín.



Los Guachis a fila de uno se adentraron en la isla y siguiendo los rastros dejados por los piratas, llegaron a la Cueva Calavera donde vieron a las sirenas bailando sin control, debido al encantamiento de Sarpullido. De repente, mientras los Guachis liberaban a las sirenas, más de ochenta piratas con Sarpullido a la cabeza aparecieron en la puerta de la cueva, tapándoles cualquier salida a los Guachis.

De repente, Guachibuelo tuvo una idea...

-¡Guachis!! La magia de Sarpullido sólo puede ser vencida con otra magia, el cantar de las sirenas. Cerrad los ojos y taparos los oídos, y vosotras mis sirenas, ¡cantad... cantad con todas vuestras fuerzas!

Así lo hicieron, los Guachis cerraron los ojos y se taparon los oídos, y las mágicas sirenas cantaron con fuerza, con toda la fuerza que les quedaba. Sarpullido también lanzó su hechizo, las dos magias se encontraron en el centro y, ¡boom!! una gran bola de luz iluminó la cueva.

Cuando los Guachis abrieron los ojos, no pudieron tener una mejor visión, los piratas y Sarpullido no paraban de bailar sin control.

-¡Malditos Guachis, me las pagaréis!! -farfullaba Sarpullido

-Marchemos mis Guachis y mis queridas sirenas, Sarpullido nunca más volverá a hechizar a nadie. Sabe que los Guachis estamos atentos y preparados para cualquier ser del mundo que nos pida ayuda. -dijo Guachibuelo.



La gran batalla mágica de la Isla de los Piratas aún hoy es recordada, y si os fijáis bien, todavía se pueden notar en todos nosotros las huellas que aquel enfrentamiento dejó. Si escuchas una canción que te gusta y cierras los ojos, notarás que alguna parte del cuerpo se mueve sin querer ¿verdad?

FIN